

## Editorial

### Asegurando espacios

Maria Celina Castoldi



Lion Islet, también conocido como Shiyu Islet - Foto: Chris Stowers/Panos Pictures

Agosto comenzó convulsionado. La visita de la Presidenta de la Cámara de Representantes de EE.UU., Nancy Pelosi, a Taiwán agitó el escenario regional. El gobierno de la República Popular de China acusó a EE.UU. de socavar la paz y la estabilidad en el Estrecho de Taiwán y de haber enviado una señal errónea a los "independentistas" taiwaneses.

Este acontecimiento de alto contenido político tuvo su correlato militar y la reacción de China no se hizo esperar. Tras la visita, el gobierno de Taipei informó que registró el ingreso de una cantidad, sin precedentes, de vuelos del EPL en su zona de identificación de defensa aérea (ADIZ) y Japón protestó diplomáticamente ante Beijing por el lanzamiento de cinco misiles convencionales que habiendo atravesado espacio aéreo taiwanés cayeron en la ZEE japonesa.

La tensión se prolongó algunos días y mientras el grupo de tareas del USS Ronald Reagan (CVN 76) realizaba lo que el Comandante de la 7ª Flota describió como operaciones de patrulla de rutina al sureste de Taiwán, la Armada china (PLAN) realizó ejercicios con fuego real en aguas del Estrecho.

Las acciones fueron medidas y controladas pero el riesgo de escalada estuvo alto por semanas, pues la República Popular de China (RPC) no podía permanecer indiferente a la presencia de la funcionaria estadounidense en la isla y EE.UU. no

podía declinar a su objetivo de mantener libre y abierto el Pacífico occidental ni su compromiso de apoyo al gobierno de Taipei.

En este contexto, y como un signo de que la competencia entre EE.UU. y la RPCh trasciende el entorno de los mares de China, la reconocida revista "Proceedings" del U.S. Naval Institute publicó este mes una nota de opinión de un capitán de la Armada estadounidense en la que propone poner el foco en Argentina para contener a China en América Latina.

Con una serie de argumentos entre los que menciona la política británica del veto hacia Argentina como la principal causa por la que China podría posicionarse como proveedor de armas en nuestro país, el capitán sostiene que con ayuda de EE.UU. y con la buena predisposición del Reino Unido de Gran Bretaña, la situación podría destrabarse para que Argentina accediera a la compra de los F-16A/B daneses.

Sin embargo, en el estado actual de situación, la idea del capitán tiene pocos visos de probabilidad, pues para que ello se concrete sería necesario que el Reino Unido abandonara una política de cuarenta años que -a la fecha- le ha dado resultados concretos y que Argentina, por su parte, optara por un avión que no se adapta a sus necesidades ni a sus intereses.

Desde febrero de 2021 cuando el comandante estadounidense de la flota de submarinos del Atlántico tuiteó en su cuenta oficial que el submarino USS "Greenville" se encontraba operando con una aeronave británica en las Islas Malvinas, quedó demostrado a los ojos del mundo el alcance y la capacidad de estas dos Armadas para operar en forma autónoma en todos los entornos marítimos, incluidos, los más alejados.

Por este motivo y por otros más, se hace evidente que estos dos actores no necesitan bases de apoyo cercanas para operar en la región. Sin embargo, ven con extrema desconfianza la posibilidad de que el tradicional alineamiento del Hemisferio con EEUU, aún desde una resignación crítica, sea vulnerado por la entrada de potencias como China que, además de proveer armas sin restricciones, establezcan un vínculo estratégico con efectos directos en la competencia global.

